

| Fecha      | Fuente                     | Pag. | Art. | Título                               | Tamaño    | Estimación  |
|------------|----------------------------|------|------|--------------------------------------|-----------|-------------|
| 12/11/2014 | EL MERCURIO - (STGO-CHILE) | 2    | 9    | EL ELITISMO DEL "SEMAFORO" ACADEMICO | 19,9x18,5 | No Definido |

## El elitismo del "semáforo" académico

"...desde hace unos años, universidades que históricamente habían apoyado la reflexión detenida, cualitativa y de largo alcance —como Oxford—, se rindieron ante la moda de la indexación..."

JUAN LUIS OSSA SANTA CRUZ

Director Ejecutivo  
Centro de Estudios de Historia Política  
Universidad Adolfo Ibáñez

Uno de los efectos más perversos de la academia actual es su obsesión por "cuantificar" e "indexar" el conocimiento mediante la utilización de tablas que "miden" la producción de los investigadores anual, bienal o trienalmente. Se dice que la única forma de saber qué y cómo se produce en una unidad académica es mediante la "estandarización" de las publicaciones, adoptándose con ello un evidente sesgo maniqueo: lo "bueno" es publicar en revistas indexadas (el infierno del índice ISI ha ido perdiendo terreno ante un nuevo infierno llamado Scopus), lo "malo" (o lo "insuficiente") es todo aquello que se escribe pensando en una audiencia no —o menos— especializada.



Esta es una tendencia nacida en los años noventa cuando se intentó hacer de todo lo medible un canon de lo esperable y aceptable. Las universidades norteamericanas dieron el puntapié inicial y por algunos años instituciones de otros países, como Inglaterra, se mantuvieron reticentes a introducir esta suerte de "semáforo" académico. Sin embargo, desde hace unos años, universidades que históricamente habían apoyado la reflexión detenida, cualitativa y de largo alcance —como Oxford—, se rindieron ante la moda de la indexación. Para un profesor de historia latinoamericana en Oxford hoy ya no es "con-

veniente" escribir un libro pensando en un público general. Su tiempo lo debe gastar preparando "papers" especializados para gente especializada.

De ahí que este "semáforo" académico (si está en "verde" es "bueno", si está en "rojo" es "malo") sea sumamente elitista, como lo son en consecuencia los procesos de acreditación que toda universidad chilena sería de cursar. Si para ser acreditada en investigación se requiere mostrar un número "suficiente" de artículos publicados por sus investigadores en revistas indexadas, entonces la agencia que "mide" los resultados no puede sino estar avalando que la academia continúe enclaustrada entre las cuatro paredes que forman un centro, departamento, facultad o escuela (¿de seguro han existido casos en que los únicos lectores de este tipo de "papers" han sido sus propios evaluadores!).

Por otro lado, al insistir en que solo ciertas revistas son "dignas" de ser consideradas, el sistema de acreditación impide la creación de nuevas publicaciones. ¿Qué académico no consolidado decidirá publicar en un medio que, debido a lo largo y tedioso de los mecanismos de indexación, aún no se encuentra en el preciado listado de revistas en "verde"? Muy pocos. Lo digo consciente de mi propio caso: hace unos meses debí "retirar" un artículo enviado a una revista extranjera, pues había "perdido" su categoría ISI. De esa forma, en vez de incentivar y ayudar a que aquella publicación retornara a su antigua calidad, me vi forzado a seguir reglas academicistas con el fin de cumplir con el "estándar" esperado.

¿Qué podemos hacer para que esta medición constante no termine pasando la cuenta a la buena investigación? En primer lu-

gar, y tal como lo hace Conicet en Argentina (de donde han salido los mejores y más reconocidos historiadores argentinos, cuyo trabajo es mucho más palpable en libros que en "papers"), la agencia de acreditación chilena debería considerar como algo positivo y esperable que los investigadores gasten tiempo y recursos en difundir su obra entre un público lego. Al final de cuentas el formato no importa tanto como el contenido (es decir, un libro bien escrito y original debería "valer" igual o más que un artículo indexado), sino que la investigación genere conocimiento nuevo. En segundo lugar, se debería considerar que hay muchos trabajos académicos que están publicados en lugares que no necesariamente están indexados y que, no obstante, son de la más alta calidad. Ese es el caso de los libros, pero también de un buen número de artículos en revistas internacionales excelentes que no han querido indexarse debido a lo engorroso del sistema. Filosofía es un buen ejemplo.

Estas son solo dos de las muchas soluciones que se podrían adoptar. Este no es un llamado a la no acreditación. Más bien, es un llamado a identificar claramente dónde deberían estar las prioridades de la acreditación y cuáles deberían ser los mecanismos de evaluación universitaria para que la investigación deje de ser el dominio de unos pocos iluminados. Llevar la obsesión por la medición a la producción científica es tan dañino como estandarizar el conocimiento mediante pruebas de opción múltiple. Mientras en el primer caso obtenemos investigadores con índices "suficientes" pero despreocupados de lo que va más allá de su redil académico, en el segundo conseguimos niños autómatas con un muy bajo nivel de comprensión crítica.